

Sobre el bicentenario todavía hay mucho que decir

La gran promesa incumplida

Luis Fernando Múnera, s.j.*



La generación de la Independencia perdió la primera oportunidad de liquidar esa herencia abominable [de una sociedad oscurantista de discriminación racial y violencia larvada bajo el manto del Santo Oficio]. Aquella pléyade de jóvenes románticos inspirados en las luces de la Revolución Francesa, instauró una república moderna de buenas intenciones, pero no logró eliminar los residuos de la colonia¹.

La reciente celebración del bicentenario de las llamadas *declaraciones de independencia*, que dieron inicio a los movimientos independentistas en América, nos lleva a preguntarnos por la significación de estas fechas, la naturaleza del movimiento y finalmente por lo que debemos aprender si queremos construir un continente americano, tarea pendiente desde la gesta emancipadora de hace dos siglos.

IDEOLOGÍA DEL COLONIALISMO

La colonización de América no fue un hecho fortuito en la historia, sino que puede comprenderse dentro de un vasto movimiento expansionista de Europa que se remonta a la Edad Media con la búsqueda de conquistar territorios por motivos religiosos, hasta los fenómenos coloniales de Asia y África que sólo han encontrado caminos de emancipación hasta bien entrado el siglo XX.

Los europeos llegaron a ocupar vastos territorios del globo en una búsqueda de dominar el mundo y de hacer de muchas tierras fuera de sus fronteras, prolongaciones de Europa a las que se transmitió su religión, su cultura, sus costumbres. Esta ideología de la superioridad europea y de su misión civilizadora tiene ejemplos tan absurdos como la ocupación de zonas de la China milenaria o el imperio inglés en India.

A pesar de su prolongada existencia, el movimiento colonizador europeo vio su ocaso tanto por el impulso emancipador de las élites que habían servido de intermediarias entre la cultura europea y las sociedades autóctonas, como por las contradicciones de una Europa caída en la barbarie de sus propias guerras y holocaustos, particularmente en las dos guerras mundiales que ponen en tela de juicio el proyecto europeo y su *misión civilizadora*².

En el fenómeno independentista de América es bastante notable que, en unos cuantos lustros,

países y ciudades separados por cientos de kilómetros hayan declarado su independencia con una cierta coherencia y con ideas semejantes. Ello habla de la fuerza de un movimiento ideológico que, promovido por las ideas liberales en boga en Europa y en Estados Unidos, se propagó por todo el continente.

El ocaso del Imperio español tiene estrecha dependencia con la situación europea. Las guerras del continente, que se nutrieron con los metales preciosos traídos de América, habían agotado la capacidad militar de las grandes potencias, pero esta rivalidad se jugaría también en los territorios de América. Inglaterra vio en la posibilidad de independencia de estas tierras la oportunidad de abrir nuevos espacios al comercio y de confrontar el poderío español.

No obstante, el hecho político decisivo fue la invasión napoleónica a España con la posterior deposición de Fernando VII y su aprehensión en Bayona. De este modo, siguiendo las doctrinas de la *soberanía*, ante el no reconocimiento de José Bonaparte se abrió el camino para que, volviendo la soberanía al pueblo, éste proclamase su propio gobierno.

Fue en este marco jurídico y político en el que se dieron las primeras declaraciones de independencia, y lo que explica la fidelidad a Fernando VII que se juraba en ellas. De hecho se trataba de la proclamación de un autogobierno con fidelidad al legítimo Rey de España, Fernando VII *el esperado*. Ello se comprende porque en realidad los virreinos gozaban de bastante autonomía y hubiesen podido seguir funcionando con autonomía de la metrópoli.

El problema central en ese momento no era buscar una autonomía de España, sino responder a las reivindicaciones políticas y económicas de las élites locales. Se trata, pues, de un hecho político, con visos de revolución liberal, que busca transformar las relaciones de poder entre Europa y América.

LA INDEPENDENCIA DE LOS CRIOLLOS

Uno de los documentos que muestra mejor la situación política existente es un texto redactado por el Cabildo de Santa Fe en 1809 y dirigido a la Junta de Sevilla. Este documento ha pasado a la historia como el *Memorial de agravios*. En él, los hijos de los españoles nacidos en América reclaman un trato igualitario con respecto a los españoles. Se trata, en efecto, de un problema de discriminación en una sociedad fuertemente segmentada:

Las Américas, Señor, no están compuestas de extranjeros a la nación española. Somos hijos, somos descendientes de los que han derramado su sangre por adquirir estos nuevos dominios a la corona de España; de los que han extendido

sus límites, y le han dado en la balanza política de la Europa, una representación que por sí sola no podía tener. Los naturales conquistados y sujetos hoy al dominio español son muy pocos o son nada, en comparación de los hijos de europeos, que hoy pueblan estas ricas posesiones. La continua emigración de España en tres siglos que han pasado, desde el descubrimiento de la América; la provisión de casi todos sus oficios y empleos en españoles europeos, que han venido a establecerse sucesivamente, y que han dejado en ella sus hijos y su posteridad; las ventajas del comercio y de los ricos dones que aquí ofrece la naturaleza, han sido otras tantas fuentes perpetuas, y el origen de nuestra población. Así, no hay que engañarnos en esta parte. Tan españoles somos como los descendientes de Don Pelayo, y tan acreedores, por esta razón, a las distinciones, privilegios y prerrogativas del resto de la nación como los que, salidos de las montañas, expelieron a los moros, y poblaron sucesivamente la Península; con esta diferencia, si hay alguna, que nuestros padres, como se ha dicho, por medio de indecibles trabajos y fatigas, descubrieron, conquistaron y poblaron para España este Nuevo Mundo³.

La primera revolución buscaba mejorar las condiciones de los criollos en América y por tanto mantener sus privilegios en la formación de los nuevos territorios autogobernados. Para ilustrar lo dicho podemos revisar el Acta de Independencia de la Nueva Granada del 20 de julio de 1810, con respecto al Rey de España podemos leer lo siguiente: "Protesta no abdicar los derechos imprescindibles de la soberanía del pueblo a otra persona que a la de su augusto y desgraciado Monarca don Fernando VII, siempre que venga a reinar entre nosotros...".

Pero además, en el juramento final se dice lo siguiente: "Juramos... derramar hasta la última gota de nuestra sangre por defender nuestra sagrada religión C.A.R. nuestro amado Monarca



Don Fernando VII y la libertad de la Patria; conservar la libertad e independencia de este Reino en los términos acordados¹⁴.

Es esto lo que celebramos como bicentenario de la Independencia: un acto político de los criollos en América por medio del cual buscan obtener los mismos privilegios que sus padres españoles en la constitución de reinos autogobernados bajo la soberanía de don Fernando VII. Este hecho fue posible porque, de algún modo, la ideología de las revoluciones liberales de Estados Unidos y Francia había permeado la conciencia general, lo que permitió no sólo la rápida expansión del movimiento, sino su arraigo en las clases populares y, posteriormente, la defensa y ampliación de estas conquistas en las guerras independentistas que siguieron a la llamada Reconquista española.

LA AMÉRICA INVISIBLE

El proceso de Reconquista española (1814) dio origen a una radicalización del movimiento independentista y a la serie de guerras de independencia que culminaron casi diez años más tarde (1823), sellando la separación de España y sus antiguas colonias en América (excepto Cuba que no se separaría hasta 1898).

Estas guerras, llevadas a cabo por caudillos formados política y militarmente en Europa, hay que entenderlas como un proyecto político y militar. A la par de los ejércitos enfrentados, realistas y patriotas, se encuentra la presencia cuasi invisible y decisiva de las mujeres, los negros, los indios y el bajo clero. Los conflictos contemporáneos nos enseñan hasta qué punto es decisivo el apoyo de la sociedad para llevar a término una campaña bélica con ejércitos de infantería; no es fácil imaginarse cómo los ejércitos patriotas pudieron encontrar resguardo, alimentos y protección sin el apoyo firme y masivo de la población. Existen muchos relatos y héroes de estos grupos de la población americana, pero la historiografía clásica se concentra en los movimientos militares y las grandes batallas.

El discurso independentista estuvo animado y llegó hasta el pueblo con la idea de la superación de la sociedad colonial, sociedad segmentada y segregacionista, concentrada en las ciudades hispánicas y en la que indígenas, negros y mestizos sufrían procesos de segregación. La gran promesa –incumplida– de la Independencia hasta nuestros días ha sido la de superar este régimen y lograr sociedades democráticas.

A ello se suma la enorme dificultad de construir Estado, en medio de enormes diferencias regionales y de la imposibilidad de los Estados para reunir y articular los liderazgos y poderes regionales bajo un proyecto de nación. América sigue gobernada, en muchos casos, por caudillos regionales que mantienen su poder por la per-

suasión o por la fuerza ante una presencia muy diferenciada de los Estados en las diversas regiones y territorios.

A ello se suma quizá un reto nuevo, que el propio Bolívar vislumbró pero que las tensiones políticas han hecho imposible de llevar a cabo: hacer de América Latina un continente unido, capaz de tener un lugar en un mundo conformado por grandes bloques e inmensos países, superando la fragmentación en pequeños países, inviábiles en el escenario global.

En conclusión, el esfuerzo independentista de los criollos americanos logró la separación de España pero reprodujo la sociedad de estratos y privilegios que se había instalado por tres siglos en el continente. Los americanos nativos, los mestizos y los esclavos negros que participaron del sueño independentista, han visto en buena medida frustrada la posibilidad de hacer parte de sociedades incluyentes y democráticas. La construcción de la democracia en nuestra América sigue siendo una tarea pendiente.

Por último, si queremos hacer de América Latina un continente viable en el escenario mundial, será preciso contar con mucha creatividad y talento político para superar las diferencias que nos fragmentan y construir un bloque político y económico capaz de tener una voz en el escenario mundial.

* Polítólogo.

NOTAS

- 1 GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1996): "Por un país al alcance de los niños". *Informe de la misión de sabios: Colombia al filo de la oportunidad*. Tomo 1. Bogotá: Colciencias/Tercer Mundo. p. 51.
- 2 Cf. LITTLE, R. "La independencia de los criollos. Colonialismo e imperialismo: Europa y el dominio del mundo". En: revista *Credencial Historia*, versión electrónica: http://www.revistacredencial.com/credencial_historia/libros/Bicentenario/Colonialismo.htm
- 3 Representación del Cabildo de Santafé, capital del Nuevo Reino de Granada, a la Suprema Junta Central de España, en el año de 1809. También llamado *Memorial de Agravios*, documento redactado por Camilo Torres Tenorio. Tomado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/julio20/sec2b.htm>
- 4 Tomado de: <http://www.todacolombia.com/actadeindependencia.html>